

TOMO I

H O M E N A J E

Luis Jaime Cisneros

Capítulo 33



Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Perú
FONDO EDITORIAL 2002

Homenaje Luis Jaime Cisneros
Tomo I

Editor: Eduardo Hopkins Rodríguez

Diseño de carátula: Giselle Scheuch

Copyright © 2002 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica
del Perú. Plaza Francia 1164, Lima
Telefax: 330-7405. Teléfonos: 330-7410, 330-7411
E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Obra Completa rústica:
9972-42-473-1
Tomo I: 9972-42-474-X
D.L. 1501052002 2422

Obra Completa tapa dura:
9972-42-476-6
Tomo I: 9972-42-477-4
D.L. 1501052002 2421

Primera edición: julio de 2002

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier
medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Clarinda y el catálogo de mujeres ilustres en su *Discurso en loor de la poesía* (1608)¹

Raquel Chang-Rodríguez
The City College-Graduate Center
City University of New York (CUNY)

UNA DE LAS CONTRIBUCIONES LITERARIAS más singulares del Perú colonial es el *Discurso en loor de la poesía* de Clarinda, anónima poeta cuya identidad no ha sido precisada aun.² Publicado en el prólogo al *Parnaso Antártico* (Sevilla, 1608), la traducción de las *Heroidas* de Ovidio hecha por el escritor sevillano Diego Mexía de Fernangil (?-1618?), residenciado en México y Lima por varios años,³ el *Discurso* nuevamente confirma cuán rápidamente viajaban a América las modas literarias peninsulares. Tomando en cuenta la tradición poética y, en particular, la influencia italianizante en la lírica española de entonces, este trabajo se propone señalar cómo el *Discurso en loor de la poesía* aprovecha y amplifica esa tradición para configurar un yo lírico femenino y proponer además un espacio intelectual americano donde este pueda interactuar con voces diversas en género y procedencia.⁴ Este abor-

¹ Agradezco a Ottavio di Camillo su interés en esta investigación, la útil bibliografía que me proporcionó en el curso de varias conversaciones y sus comentarios a una primera versión del trabajo. A Rosalba Campa, Paola Ledda, Luisa Pranzetti, Norbert von Prellwitz, de la Università di Roma La Sapienza, donde presenté mis ideas sobre el tema, les doy las gracias por sus observaciones tan estimulantes. Los estudios de Georgina Sabat de Rivers sobre lírica colonial han guiado estas y otras investigaciones mías sobre el tema. La investigación resumida en este trabajo se llevó a cabo con el apoyo parcial de la Research Foundation de la City University of New York a través de la beca de investigación #6-68140. Una versión en inglés de este estudio apareció en el número especial de *Calíope*, vol. 4, n.º 1-2, 1998), coordinado por Georgina Sabat de Rivers.

² Otra poeta anónima peruana fue «Amarilis», autora de la *Epístola a Belardo* (c. 1619), una carta versificada al dramaturgo español Lope de Vega, quien la publicó en *La Filomena*, en 1621.

³ La primera traducción de esta obra al español la hizo Juan Rodríguez del Padrón con el título de *Bursario*. Cfr. RODRÍGUEZ DEL PADRÓN, Juan. *Bursario*. Edición, introducción y notas de Pilar SAQUERO SUÁREZ-SOMONTA y Tomás GONZÁLEZ ROLÁN. Madrid: Universidad Complutense, 1984.

⁴ Las citas del *Discurso* remiten a «CLARINDA» [1608]. *Discurso en loor de la poesía*. Estudio y edición de Antonio CORNEJO POLAR. Lima: Universidad Nacional Mayor de San

daje permitirá explicar cómo el *Discurso* resemantiza conocidos temas, en particular el catálogo de mujeres ejemplares, otorgándole presencia poética a un yo lírico femenino y americano.

1. El yo lírico femenino

Como se ha notado, el *Discurso* aparece en el prólogo a la traducción de Mexía de Fernangil a las *Heroidas* de Ovidio, una colección de epístolas escritas principalmente por mujeres famosas a sus esposos y amantes. Por ello no debe sorprender que en la temprana poética que es el *Discurso*, el yo lírico se ofrezca como femenino al menos de dos maneras: 1) en alusiones directas a su género; y 2) insertando un catálogo de figuras ilustres donde abundan las heroínas admiradas por sus hazañas bélicas o intelectivas. Se proclama abiertamente femenino al menos en cinco ocasiones. Se pregunta, por ejemplo, «cómo una mujer» puede atreverse a alabar la poesía de San Paulino, bardo que protesta contra las musas paganas, y de Juvenco, uno de los primeros poetas épicos cristianos (235-237); contradictoriamente se describe como «mujer indocta» pero capaz de distinguir entre «palabras metafóricas» y «alegóricas» (721-723). Siguiendo convenciones de la época, también se autocritica al explicar que la vanagloria será «bien vana» cuando las alabanzas las prodiga una mujer (595). Entre estas caracterizaciones sobresale una donde se dirige a las musas y apela al topos de la supuesta debilidad femenina: «A una mujer que teme en ver la orilla/d'un arroyuelo de cristales bellos,/quieres q[ue] rompa el mar co[n] su barquilla?» (508-10). Por medio de estas alusiones, el sujeto lírico afirma su género e insinúa los riesgos que este le impone a su tarea intelectual.

2. El catálogo de heroínas

Precisamente con el propósito de enaltecer a la mujer y destacar su capacidad para asumir estos desafíos, el *Discurso* presenta un catálogo de poetas y sabios, héroes y heroínas de variada procedencia (la

Marcos, 1964; se ha marcado las tildes siguiendo normas ortográficas modernas. Se indica los versos correspondientes entre paréntesis.

tradición clásica, la historia sagrada, la Patrística). Al presentar el catálogo, el yo lírico afirma su pertenencia al sexo femenino y su sintonía con el reconocimiento divino otorgado a estas mujeres: «Mas será bien, pues soi muger, que d'ellas/diga mi Musa, si el benino cielo/quiso con tanto bien engrandecellas» (421-423). La inclusión de este repertorio de figuras ejemplares en su vertiente femenina o masculina no era ninguna novedad. Los primeros fueron popularizados en el Renacimiento por el prestigio de Boccaccio, quien en su *De claris mulieribus*, de 1361, recogió la biografía de 104 heroínas, sobre todo de la antigüedad clásica. En España, varios autores siguieron los pasos del florentino y relataron la vida de mujeres ilustres, ya de la historia sagrada, ya del mundo clásico, ya de las hagiografías. Entre ellos se destaca el franciscano Juan Rodríguez del Padrón (o de la Cámara) (?-c. 1450),⁵ con su *Triunfo de las donas*, un largo poema en alabanza de la mujer, y Don Álvaro de Luna (1388?-1453), poderoso consejero de Don Juan II de Castilla, con su *Libro de las virtuosas e claras mujeres*, de 1446. En contraste con Boccaccio, Luna incluyó en su catálogo a figuras bíblicas así como a santas con cuyas leyendas se familiarizó a través de los *Flos sanctorum*. Tales inventarios se insertaron en el antiguo debate sobre la capacidad intelectual y posición social de la mujer.⁶ Por un lado estaban quienes defendían su derecho a educarse y a gobernar; y, por otro, los que, siguiendo postulados aristotélicos, la veían como un ser inferior y pasivo cuya insaciable lujuria debía ser controlada por los varones (el padre, los hermanos, el esposo). Ambas tendencias, la apologética y la misógina, coexistieron y fueron representadas en la literatura y en las artes visuales del Renacimiento. El propio Boccaccio escribió uno de los tratados misóginos por excelencia, *Il Corbaccio*. En España, el libro más popular durante los siglos XV y XVI, *Cárcel de amor*, de 1492, de Diego de San Pedro,⁷ incluye tanto un ataque a las mujeres como una apología donde Leriano, el protagonista, expone quince razones en su defensa. Sus argumentos siguen muy de cerca el *Tratado en defensa de virtuosas mugeres* (c. 1443) del

⁵ Es autor de una de las primeras novelas sentimentales, *El siervo libre de amor*. Cfr. RODRÍGUEZ DEL PADRÓN, Juan. *El siervo libre de amor*. En: RODRÍGUEZ DEL PADRÓN, Juan. *Obras completas*. Ed. César HERNÁNDEZ ALONSO. Madrid, 1982, pp. 151-208.

⁶ Para una revisión de estas posturas en la literatura española, véase ORNSTEIN, Jacob. «La misoginia y el profeminismo en la literatura castellana». *Revista de Filología Hispánica*, n.º 3, 1942, pp. 219-232.

⁷ Tuvo 25 ediciones en los siglos XV y XVI, y se tradujo a otras lenguas europeas, incluyendo el inglés.

escritor castellano Diego de Valera, quien, particularmente en sus notas, emula *De claris mulieribus* de Boccaccio.⁸ Que el interés en el tema continuó lo prueba la publicación, casi un siglo después en el Virreinato del Perú, de la *Defensa de damas* (Lima, 1603),⁹ de Diego Dávalos y Figueroa, soldado español residente en La Paz. En los seis cantos en *ottava rima* de este poema, el autor contradice a quienes veían a las mujeres como seres débiles, cuya naturaleza estaba fatalmente marcada por su predisposición a la traición, la inconstancia, la cobardía y la locuacidad. Seguramente Clarinda conoció esta obra tanto como la *Miscelánea Austral* (1603) de Dávalos y Figueroa, tratado en forma dialogada donde dos personajes, Delio y Cilena, asumen una postura de defensa de la mujer y dialogan sobre la importancia de la poesía y otros temas humanísticos.¹⁰ En el *Discurso*, la anónima peruana encomia a Dávalos y lo caracteriza «[h]onor de la Poesía Castellana» (600).

Grabados y óleos poblados con heroínas tales como Débora, Judith, Cleopatra y Lucrecia (ver Ilustración 1) apoyaban esta postura apologética; otros, sin embargo, siguieron las ideas misóginas y ridiculizaron a la mujer en representaciones grotescas (ver Ilustración 2). Curiosamente, a medida que la polémica avanzó, estas figuras se fueron masculinizando en indumentaria y musculatura hasta convertirse en «mujeres varoniles» que, a su vez, tuvieron su contraparte literaria en el drama español de los siglos áureos.¹¹ Pintoras renacentistas como la italiana Artemisia Gentileschi (1593-1652), entraron de lleno en el debate al representar a las heroínas tradicionales en una manera más realista en cuanto a atuendo y emociones, así como en arreglos pictóricos que mostraban sus ideas sobre el carácter de la mujer.¹²

⁸ En la tradición francesa, Christine de Pizan (c. 1365-c. 1430) abogó en *Le livre de la cité des dammes*, de 1405, por la igualdad intelectual de sus congéneres.

⁹ He consultado la edición original de 1603 en los fondos de la Hispanic Society of America. La edición moderna, acompañada de un estudio preliminar, se la debemos a Luis Jaime Cisneros (CISNEROS, Luis Jaime. «*Defensa de damas* de Diego Dávalos Figueroa». *Fénix*, n.º 9, 1955).

¹⁰ Para un estudio de esta obra véase COLOMBÍ-MONGUIÓ, Alicia. *Petrarquismo peruano*.

¹¹ GARRARD, Mary D. *Artemisia Gentileschi*. Princeton: Princeton University Press, 1989, pp. 144-145. Sobre el tema véase BRAVO-VILLASANTE, Carmen. *La mujer vestida de hombre en el teatro español: siglos XVI-XVII*. Madrid: Revista de Occidente, 1955; MCKENDRICK, Melveena. *Woman and Society in the Spanish Drama of the Golden Age*. Cambridge: Cambridge University Press, 1974.

¹² GARRARD, Mary D., ob. cit., pp. 144-147. Ver, por ejemplo, los comentarios de Garrard sobre la obra pictórica de Gentileschi, en particular sobre las composiciones donde esta pinta a Judith decapitando a Holofernes.

Vale señalar enseguida que la larga querrela sobre la posición y capacidad femeninas se movió siempre dentro de los parámetros de la sujeción matrimonial y, por tanto, de las virtudes más apreciadas en la esposa ejemplar: la castidad, la fidelidad y la obediencia. Si bien humanistas de la talla de Vives recomendaron la educación de la mujer, dicho entrenamiento privilegió modelos tradicionales de conducta. Así, en su *Instrucción de la mujer cristiana*, de 1523, el tratadista valenciano establece limitaciones a la educación femenina cuando explica:

El tiempo que ha de estudiar la mujer yo no lo determino más en ella que en el hombre, sino que en el varón quiero que haya conocimiento de más cosas y más diversas, así para su provecho dél como para bien y utilidad de la república y para enseñar a los otros. Pero la mujer debe estar puesta en aquella parte de doctrina que la enseña virtuosamente vivir y pone[r] orden en sus costumbres y crianza y bondad de su vida.¹³

Revelando un conocimiento de este debate, así como de la tradición literaria que lo informa, la anónima poeta antártica incluye a mujeres de la historia sagrada (la Virgen María, Jael, Judith) y de la tradición pagano-cristiana (Safo, Damófila, Pola Argentaria, Proba Valeria, las Sibilas y Elpis) en su inventario de figuras famosas. Conviene repasar quiénes son estas personalidades para después precisar la función del catálogo en la configuración del yo lírico.

2.1. Figuras de la Biblia

La Virgen María. Como de costumbre, la Virgen abre la lista de mujeres famosas. Sin embargo, en contraste con otros catálogos que resaltan su santidad y papel de madre de Cristo, el poema peruano presenta a María como poeta: «no compuso aquel canto qu'enternesce/ al corazón más duro i ostinado?» (205-207).¹⁴

Débora y Jael (225). La campaña del pueblo israelita contra el rey cananeo Jabín fue protagonizada por dos mujeres: Débora y Jael. La

¹³ VIVES, Juan Luis. *Instrucción de la mujer cristiana*. Tr. Juan JUSTINIANO. Madrid: Signo, 1936, pp.26-27. Son bien conocidas las ideas de Vives sobre el impacto de los libros «vanos» o fantasiosos en las lectoras (cfr. capítulo 5).

¹⁴ Probablemente una referencia al *Magnificat*, la canción de la Virgen María que comienza *Magnificat anima mea Dominum* («mi alma magnifica al Señor», en Lucas 1,46-55. En el *Panegyrico por la poesía* (1627), atribuido a Fernando de Vera y Mendoza, la Virgen María figura como poeta.

primera unifica y alienta a los israelitas en la lucha contra el poderoso soberano, el rey Jabín de Canaán; sin embargo, es la quenita Jael quien le da muerte a Sísara, el general cananeo. Esta última, primero le da hospitalidad en su tienda, y después le entierra un clavo o una estaca de hierro en la sien. Ambas figuras desafían las normas. Débora en su carácter de lideresa y juez de Israel, usurpa papeles tradicionalmente reservados para los varones. Olvidándose de la hospitalidad beduina, Jael asesina al general cobijado en su tienda; al matar a Sísara usurpa la gloria de Barac, general y jefe del ejército israelita en la lucha contra los cananeos (165-180).

Judith. Esta matrona viuda de la ciudad de Betulia, preparó un plan secreto para salvar a su pueblo a punto de ser vencido por el cerco de Holofernes, un general asirio. Ataviada en sus mejores galas, llamó la atención de los soldados enemigos, quienes la llevaron ante su general. Holofernes la invitó a cenar. Aduciendo restricciones dietéticas, Judith comenzó a preparar los alimentos que llevaba en un saco. Borracho, Holofernes intentó violarla, pero Judith se resistió, lo decapitó, metió la cabeza del general asirio en el saco de sus alimentos y abandonó el campo enemigo. La valiente y virtuosa viuda salvó así a su pueblo y, según explica Clarinda, «Al cielo empíreo [Judith] aquella voz levanta,/i dando a Dios loor por la vitoria,/eroicos, i sagrados versos canta» (190-192).

2.2 Mujeres pagano-cristianas

Entre las mujeres pagano-cristianas están Safo, la poeta de Lesbos admirada por su lírica a quien Platón calificó de «Décima Musa», y Damófila (del VI a. de C.), poeta del círculo de Safo, autora de himnos en honor de Artemisa y de poesía erótica. Figuran en esa lista, Pola Argentaria, la esposa de Lucano (39-65 d. de C.), que terminó de escribir el poema épico *Farsalia* (*Belli Civilis Libri*) después de la muerte de este autor latino en Córdoba; Proba Valeria, poeta pagana convertida después al cristianismo; las Sibilas, pitonisas griegas que formulaban sus profecías en verso;¹⁵ Tiresias Manto, adivina/o a quien los dioses obligaron a cambiar de sexo siete veces y también ofreció en verso sus trágicos vaticinios; Elpis, esposa del filósofo Boecio, y autora

¹⁵ LUNA, Álvaro de. *Libro de las virtuosas e claras mujeres*. Advertencia preliminar de Marcelino MENÉNDEZ PELAYO. Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1891, libro segundo, capítulo 76, alaba a Rutea, una de las sibilas.

de una serie de himnos dedicados a los apóstoles San Pedro y San Pablo, cantados después en la liturgia eclesíastica. Clarinda concluye el catálogo con una alabanza general de las poetas toscanas de entonces,¹⁶ para volver a América y rematar la lista con un revelador terceto, «También Apolo s'infundió en las muestras/i aun yo conozco en el Pirú tres damas,/ qu'an dado en la Poesía eroicas muestras» (457-459), donde alude a mujeres poetas residenciadas en el Virreinato del Perú.¹⁷

3. El Espacio Intelectual Femenino

Si examinamos este catálogo podemos ver que las heroínas de la historia sagrada (Débora, Jael, Judith, la Virgen María) se destacan, como era de esperarse, por acciones extraordinarias, así como por su capacidad para inspirar o producir poesía. Aquellas del mundo pagano-cristiano están asociadas con vaticinios versificados (las Sibilas, Tiresias Manto) o son alabadas por su lírica (Safo, Damófila, Pola Argentaria, Elpis). Un examen del primer grupo de personalidades de la época pagano-cristiana muestra la voluntad divina expresada en verso en figuras femeninas especialmente seleccionadas; el segundo grupo destaca la capacidad de la mujer para incursionar en la poesía lírica, sacra y épica, las modalidades más admiradas del género durante el Renacimiento.

Consecuente con la tradición, el poema se vale de la lista de heroínas para mostrar a las mujeres como seres cuyas acciones inspiran admiración en varios terrenos. Algunas de las heroínas citadas han cambiado el curso de la historia e inspirado a los poetas; otras se presentan como mujeres de acción en el campo intelectual, ya escogidas para revelar los designios divinos, ya para escribir poesía sacra o secular. Todas, y junto con ellas, Clarinda y las tres poetas antárticas aludidas, son tan dignas de alabanza como sus contrapartes masculinos. Ciertamente, las figuras catalogadas están muy alejadas de la

¹⁶ «Pues que diré de'Italia, que adornada/oy día se nos muestra con matronas,/ qu'en esto eceden a la edad pasada/Tu o Fama en muchos libros las pregonas/sus rimas cantas, su esple[n]dor demuestras,/i assí de Lauro eterno las coronas» (451-456).

¹⁷ Esta conclusión sigue la moda prevalente en otros catálogos. Boccaccio finaliza el suyo con una alabanza a Joanna, reina de Sicilia y Jerusalén, de quien se rumoreaba fue amante.

aparente «debilidad femenina» anunciada por el yo lírico al comienzo del *Discurso*.¹⁸ Entonces, contraponiendo dos recursos muy apegados a la tradición (el topos de la falsa humildad y el catálogo de figuras ilustres), la voz poética realza su dominio de esta y su carácter de sujeto femenino activo y pensante. Así facultada, reclama un espacio intelectual para la mujer en la naciente poesía peruana.

4. El nuevo hogar de Apolo y las ninfas

La presencia de la tradición reitera la conexión cultural entre los bardos de Europa y América tanto como el ingenio de los poetas peruleros o peruanos para trascenderla. En cuanto a la configuración del yo en el *Discurso*, el aporte de la voz poética es doble: 1) perfila a ese yo creando un sujeto lírico y un espacio intelectual femeninos; y 2) lo identifica con la región Antártica, el lugar desde el cual escribe. En esta identificación son claves los siguientes tercetos:

Que como dio el Dios Marte con sus manos
al Español su espada, porque él solo
fuese espanto, i orror de los Paganos:

Assí también el soberano Apolo
le dio su pluma, para que bolara
d'el exe antiguo a nuestro nuevo Polo (469-74).

Bordando otro conocido topos, el de las armas y las letras, la voz poética explica que si bien Marte, el dios de la guerra, le otorgó al español su espada para que luchara contra los paganos, ahora Apolo, el dios de la poesía, también le obsequia la pluma para trasladarla al polo Antártico. De esto modo se avala y aprueba el traslado de la poesía a América. Pero igualmente importante es observar cómo tal incorporación renueva el motivo tradicional cuando señala al Virreinato del Perú como lugar idóneo para el ejercicio de las letras, inaugurando un flamante espacio intelectual donde interactuarán

¹⁸ Recuérdense, por ejemplo, los siguientes versos: «Mas en qué mar mi débil voz se hunde? / a quién invoco? qué deidades llamo? / qué vanidad, qué niebla me confunde?» (37-39); o «Bien sé qu'en intentar esta hazaña/pongo un monte, mayor qu'Etna el no[m]brado/en [h]ombros de mujer que son d'araña» (52-54).

sujetos diversos —europeos y americanos, femeninos y masculinos, indígenas y mestizos. No debe extrañar entonces que, al principio del poema, la voz lírica invoque a las «Ninfas d'el Sur» y les pida socorro para entonar su canto. Si la poesía ha llegado al «nuevo Polo», no podían faltar las ninfas de la región Antártica.¹⁹

Si recordamos el grabado de la portada de la primera parte del *Parnaso Antártico de obras amatorias* (ver Ilustración 3),²⁰ el libro del poeta sevillano Diego Mexía de Fernangil donde se inserta el *Discurso en loor de la poesía*, observamos que la representación gráfica resume las ideas expresadas en el *Discurso*. El topos de las armas y las letras se repite en la banda que encierra un sol, un monte (Parnaso), una banda más pequeña con el lema «*plus ultra*» (alusión a las armas castellanas), y una fuente (Castalia). La banda más larga y englobante explica: «Si Marte llevó al ocaso las dos columnas[,] Apolo llevó al Antártico Polo a las musas y al Parnaso». El «*plus ultra*» de la banda más pequeña y las «dos columnas» de la mayor nos remiten al escudo de armas de Castilla, a los trabajos de Hércules, y a los territorios conquistados (Marte) más allá del sitio en el sur de España donde, según la mitología, el hijo de Zeus plantó esas dos columnas. Ahora, bajo la protección del Sol, primero símbolo del Incario y después del Perú virreinal en la iconografía coetánea,²¹ tanto el monte Parnaso, sagrado para Apolo y habitado por las musas, como la fuente Castalia, cuyas aguas inspiraban a los poetas, se reubican a la región Antártica donde residen las ninfas del Sur. Como los antiguos, los poetas del «otro» polo son dignos de beber las aguas castálidas.

¹⁹ La importancia de la procedencia antártica de las ninfas ya la reconoció COLOMBI-MONGUIÓ, Alicia. «El *Discurso en loor de la poesía*. Carta de ciudadanía del humanismo sudamericano». En: MORAÑA, Mabel (ed.). *Mujer y cultura en la colonia hispanoamericana*. Pittsburgh: Biblioteca de América, 1996, pp. 95: «Si la Cirene del primer verso, y tantísimas otras deidades al uso no son más que simples transplantes al espacio sin espacio de la mitología clásica, en estos tercetos la Anónima se empeña en localizar puntualmente su sudamericanismo».

²⁰ Cfr. MEXÍA DE FERNANGIL, Diego. *Primera parte del Parnaso Antártico de obras amatorias*. Edición facsimilar e introducción de Trinidad BARRERA. Roma: Bulzoni, 1990.

²¹ En este sentido conviene recordar que el historiador indígena Guamán Poma de Ayala en su *Primer nueva corónica y buen gobierno*, de 1615, llamó a las Indias «tierra en el día», y, por extensión, como ha observado David Brading, tierra del sol, deidad principal del panteón incaico (BRADING, David. *The First America. The Spanish Monarchy, Creole Patriots, and the Liberal State 1492-1867*. Cambridge: Cambridge University Press, 1991, pp. 153).

Valiéndose entonces de varias vertientes de la tradición lírica europea —los temas de la falsa humildad y de las armas y las letras, los lugares comunes del Parnaso y la apología de la mujer— pero al mismo tiempo asumiendo, a través del traslado al polo Antártico, la ajenidad del nuevo espacio geográfico e intelectual, el yo lírico del *Discurso en loor de la poesía* se configura como voz que lleva la doble marca de lo femenino y lo americano. Avalado por la tradición y renovado por los aires del Nuevo Mundo, su canto llegará al Viejo y allá se parangonará con las mejores voces europeas.

Bibliografía

AMARILIS

- 1945 «Epístola a Belardo». En: TAURO, Alberto (ed.). *Amarilis indiana*. Lima: Palabra.
- 1996 «Una voz femenina anónima en el Perú colonial, la autora del *Discurso en loor de la poesía*». En: MORAÑA, Mabel (ed.). *Mujer y cultura en la colonia hispanoamericana*. Pittsburgh: Biblioteca de América.

BOCCACCIO, Giovanni

- 1963 *Concerning Famous Women*. Traducción, introducción y notas Guido A. GUARINO. Nueva Brunswick: Rutgers University Press.

BRADING, David

- 1991 *The First America. The Spanish Monarchy, Creole Patriots, and the Liberal State 1492-1867*. Cambridge: Cambridge University Press.

BRAVO-VILLASANTE, Carmen

- 1955 *La mujer vestida de hombre en el teatro español: siglos XVI-XVII*. Madrid: Revista de Occidente.

CASTILLO, Manuel

- 1891 Prólogo. En: LUNA, Álvaro de. *Libro de las virtuosas e claras mujeres*. Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles.

CISNEROS, Luis Jaime

- 1955 «Defensa de damas de Diego Dávalos Figueroa». *Fénix*, n.º 9.

«CLARINDA»

- 1964 [1608]. *Discurso en loor de la poesía*. Estudio y edición de Antonio CORNEJO POLAR. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

COLOMBÍ-MONGUIÓ, Alicia

- 1996 «El *Discurso en loor de la poesía*. Carta de ciudadanía del humanismo sudamericano». En: MORAÑA, Mabel (ed.). *Mujer y cultura en la colonia hispanoamericana*. Pittsburgh: Biblioteca de América.

CORNEJO POLAR, Antonio

- 1964 Estudio. En: «Clarinda» [1608]. *Discurso en loor de la poesía*. CORNEJO POLAR, Antonio (ed.). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

CHANG-RODRÍGUEZ, Raquel

- 1993 «Poesía lírica. Modalidades poéticas coloniales». En: PIZARRO, Ana (ed.). *América Latina: palabra, literatura e cultura. A situação colonial*. Sao Paulo: Fundação Memorial da América Latina, tomo 1.

- 1995 «Clarinda, Amarilis y la "fruta nueva" del Parnaso peruano». *Colonial Latin American Review*, vol. 4, n.º 2.

DÁVALOS Y FIGUEROA, Diego

- 1603 *Miscelánea Austral*. Lima: Antonio Ricardo.

- 1603 *Defensa de Damas*. Lima: Antonio Ricardo.

GARRARD, Mary D.

- 1989 *Artemisia Gentileschi*. Princeton: Princeton University Press.

LOHMANN VILLENA, Guillermo

- 1993 *Amarilis indiana. Identificación y semblanza*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

LUNA, Álvaro de

- 1891 *Libro de las virtuosas e claras mujeres*. Advertencia preliminar de Marcelino Menéndez Pelayo. Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles.

- 1917 *Libro de las claras e virtuosas mugeres*. Ed. crítica de Manuel CASTILLO. 2da ed. Valencia: Prometeo.

MCKENDRICK, Melveena

- 1974 *Woman and Society in the Spanish Drama of the Golden Age*. Cambridge: Cambridge University Press.

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino

- 1891 Advertencia preliminar. En: LUNA, Álvaro de. *Libro de las virtuosas e claras mujeres*. Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles.

MEXÍA DE FERNANGIL, Diego

1990 *Primera parte del Parnaso Antártico de obras amatorias*. Edición facsimilar e introducción de Trinidad Barrera. Roma: Bulzoni.

MILLA BATRES, Carlos

1996 «Orígenes de la lírica peruana, siglos XVI y XVII». Ponencia leída en el Congreso Internacional de Peruanistas, Universidad de Lima.

MONGUIÓ, Luis

1983 «Compañía para Sor Juana: mujeres cultas en el Virreinato del Perú». *University of Dayton Review*, vol. 16, n.º 2.

MORAÑA, Mabel (ed.)

1996 *Mujer y cultura en la colonia hispanoamericana*. Pittsburgh: Biblioteca de América.

ORNSTEIN, Jacob

1942 «La misoginia y el profeminismo en la literatura castellana». *Revista de Filología Hispánica*, n.º 3.

RIVERS, Elías

1996 «La alabanza de la poesía». *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, vol. 22, n. 43-44.

RODRÍGUEZ DEL PADRÓN, Juan

1984 *Bursario*. Edición, introducción y notas de Pilar SAQUERO SUÁREZ-SOMONTA y Tomás GONZÁLEZ ROLÁN. Madrid: Universidad Complutense.

1982 *El siervo libre de amor*. En: RODRÍGUEZ DEL PADRÓN, Juan. *Obras completas*. Ed. César HERNÁNDEZ ALONSO. Madrid.

RUIZ DE ELVIRA, Antonio

1982 *Mitología clásica*. 2da. ed. corregida. Madrid: Gredos.

SABAT DE RIVERS, Georgina

1992 *Estudios de literatura hispanoamericana. Sor Juana Inés de la Cruz y otros poetas barrocos de la colonia*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias.

SAN PEDRO, Diego de

1995 *Cárcel de amor*. Ed. Carmen PARRILLA y Keith WHINNOM. Barcelona: Crítica.

SÁNCHEZ, L.A.

1974 [1921]. *Los poetas de la Colonia y de la Revolución*. 3ra ed. Lima: Universo.

SCOTT, Nina M.

1994 «"La gran turba de las que merecieron nombres": Sor Juana's Foremothers in *La Respuesta a Sor Filotea*». En: CEVALLOS-CANAU, Francisco Javier et al. (eds.). *Coded Encounters: Writing, Gender and Ethnicity in Colonial Latin America*. Amherst: University of Massachusetts Press.

TAURO, Alberto

1948 *Esquividad y gloria de la Academia Antártica*. Lima: Huascarán.

VALERA, Diego de

1959 *Tratado en defensa de virtuosas mugeres*. En: PENNA, Mario. *Prosistas castellanos del siglo XV*. Madrid: Atlas (BAE 116).

VEGA, LOPE de

1983 *La Filomena*. En: VEGA, Lope de. *Obras poéticas*. Edición, introducción y prólogo José Manuel BLECUA. Madrid: Planeta.

VIVES, Juan Luis

1936 *Instrucción de la mujer cristiana*. Tr. Juan JUSTINIANO. Madrid: Signo.

Lista de ilustraciones

Ilustración 1. Heroínas bíblicas entre las cuales se encuentra Jael. Grabado de Hans Burghmair c. 1519 (En Garrard, p. 142).

Ilustración 2. Representación grotesca de mujeres de la antigüedad clásica. Grabado de Gaspar Isaac, siglo XVII (En Garrard, p. 144).

Ilustración 3. Portada de la primera parte del *Parnaso Antártico de obras amatorias*. (En ed. facsimilar de Trinidad Barrera).